

# Crisis de valores

Por C.P.C. Enrique Zamorano  
Profesor Emérito del IPN.  
ezamorany@prodigy.net.mx



Vivimos en una época de cambios trascendentes: los formidables avances del comercio internacional, la globalización de los mercados, así como la competencia no sólo entre bloques de países y empresas de diferentes nacionalidades, sino también entre los profesionales que, por medio de su actividad, realizan su propia vocación dentro de un trabajo libremente elegido. La internacionalización de los mercados y la rapidez de las comunicaciones también son factores que aumentan la intensidad de los problemas.

Estos cambios pueden originar la pérdida de una visión clara de los límites entre lo honesto y lo que no lo es, donde acaba lo

digno y comienza lo indigno, y los principios morales que rigen la conducta del Contador Público.

En ocasiones, la crisis que vive una empresa y puede llevarla al fracaso no sólo es producto de problemas financieros. También es el resultado de una profunda crisis de valores morales en las personas de todos niveles de la empresa, pero sobre todo de los superiores. Muchas de esas personas demuestran una limitada capacidad para integrar valores y principios morales en la toma de sus decisiones.

No es extraño que Enron, la compañía que llegó a ser la más grande compradora y vendedora de gas natural y electrici-

dad en EU, en diciembre de 2001 se registrara bajo la protección de la Ley de Quiebras, lo cual ocasionó graves daños a los inversionistas y a la comunidad financiera en general.

Con el fin de mantener las razones financieras de solvencia, estabilidad y redituabilidad en rangos aceptables para agencias calificadoras de crédito, Enron recurrió a prácticas engañosas. Su falta de transparencia al reportar sus operaciones financieras, así como la revelación posterior de millones de dólares en pérdidas y pasivos que había omitido en la información financiera en años anteriores, contribuyeron a su caída.

Recientemente, hemos tenido noticias de varias compañías importantes que han caído en graves problemas financieros: Vitro, Cemex y Comercial Mexicana, con deudas desproporcionadas y cuantiosas pérdidas financieras; Citigroup y Bank of America, con *activos tóxicos* que les ocasionaron enormes pérdidas y graves desequilibrios financieros, debido en gran parte a préstamos otorgados con alto riesgo.

También está el caso de la mayoría de las grandes empresas automotrices del mundo, que en la actualidad sufren los niveles más bajos de ventas en décadas, así como cierre de plantas, despido de personal y grandes pérdidas.

La insolvencia financiera, la disminución del poder de compra de los consumidores y la baja de beneficios ilustran sólo algunos problemas que confrontan las empresas en la crisis económica actual. No son excepciones, sino más bien características de las firmas en esta época.

El porqué estas grandes compañías cayeron en desgracia es una larga y complicada historia que tiene que ver con varios factores. Sobresalen las decisiones equivocadas de sus directores, las cuales tuvieron repercusiones importantes en su situación financiera y sus resultados de operación. Estos casos requieren un análisis financiero y un diagnóstico de causas y efectos, aunque este estudio quizá tomará varios

años de investigación. Pero lo que sí revelan algunos hechos es que un elemento central ha sido, sin duda, la carencia de una cultura ética en la mayoría de estas empresas.

El comportamiento de los directores de la empresa suele considerarse un factor importante para construir una cultura de ética. Es fácil entender cómo en una empresa puede motivarse a todo el personal a tomar decisiones y tener actitudes éticamente aceptables mediante políticas formales que sean apoyadas y respetadas por los directivos.

“Los contadores somos una barrera contra la corrupción. Cada uno de nosotros debe asegurarse de que su propia conducta refleje un inquebrantable compromiso hacia la verdad y la honestidad en la información financiera”

En compañías donde existe un ambiente de respeto hacia los valores éticos, todos entienden que el logro de sus objetivos no justifica la utilización de medios éticamente objetables. Por el contrario, empresas cuya política formal está enfocada más que nada al logro de objetivos económicos cuentan con integrantes que con facilidad se olvidan de los principios éticos. Esta visión desanima al personal frente al desafío de ser éticos, pues les origina un conflicto entre sus convicciones morales y las exigencias de lograr las metas impuestas por la firma.

En gran medida, los actos de corrupción corresponden a trasfondos e intereses económicos y, de alguna manera, caen en el campo de nuestra profesión.

### ¿Qué hacer?

¿Qué debemos hacer como profesión? Y, aún más ¿sabremos hacerlo? En algunas recomendaciones del IFAC en su documento *La profesión contable y la lucha contra la corrupción* se afirma que, por su posición estratégica en la empresa, y su integridad, objetividad y vocación de proteger el interés público, el Contador debe ser el actor principal en los esfuerzos de la sociedad para reducir la corrupción. Las entidades y personas corruptas deben percatarse de que somos una barrera contra la corrupción. Y sobre todo en lo personal, cada uno de nosotros debe asegurarse de que su propia conducta refleje un inquebrantable compromiso hacia la verdad y la honestidad en la información financiera. 